



**Chaire de Recherche du Canada
en Mondialisation, Citoyenneté et Démocratie**
<http://www.chaire-mcd.ca/>

DOCUMENT DE TRAVAIL DE LA CHAIRE MCD

—
numéro 2002-08

Les idées exprimées dans ce document n'engagent que l'auteur. Elles ne traduisent en aucune manière une position officielle de la Chaire de recherche du Canada en Mondialisation, Citoyenneté et Démocratie.

**Chaire de Recherche du Canada
en Mondialisation, Citoyenneté et Démocratie**

Université du Québec à Montréal
CP 8888, succursale Centre-Ville
Montréal, Québec
CANADA H3C 3P8



Las formas de organización de la protesta social en la historia reciente de la Argentina

Paula Klachko¹

El proceso de enfrentamiento social – “invisibilizado” por los principales medios de comunicación y que por lo tanto aparece frecuentemente en el imaginario social como irrumpiendo repentinamente en la escena nacional, como los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001– y las formas de organización que se dan distintas fracciones sociales en el pasado reciente de la Argentina, son parte de un desarrollo histórico que tiene sus raíces inmediatas en la conflictividad creciente a partir de fines de 1993.

Nuestro objetivo es conocer la tendencia que siguen las formas de organización de la voluntad colectiva, a través de los momentos de enfrentamiento social que consideramos como hitos en lo que refiere a la organización². Partimos desde una perspectiva teórica que se centra en la observación y análisis de los enfrentamientos sociales mas que en el sistema institucional, su resultante, teniendo en cuenta que las instituciones ya cristalizadas que están en crisis fueron producto de las luchas sociales y políticas del pasado.

Las protestas sociales desde el motín de Santiago del Estero en diciembre de 1993 hasta la actualidad, fueron adquiriendo rasgos de mayor sistematicidad – aunque no en forma lineal -, donde pueden observarse hitos en los que las formas de organización fueron desde las mas espontáneas, como el “Santiagazo”, a las que emergían durante el conflicto y se diluían con él, como Cutral Có y Plaza Huincul en 1996 y 1997, otras que comienzan a mostrar mayor duración, como Corrientes en 1999, hasta las que adquieren permanencia mas allá de los momentos de enfrentamiento, como es el caso de las organizaciones de trabajadores de desocupados y “piqueteros” que emergen con fuerza y a nivel nacional a partir del año 2000, y las actuales asambleas barriales principalmente en la Capital Federal que se forman luego de los hechos de diciembre

¹ Licenciada en Sociología UBA, doctoranda en Historia UNLP, investigadora-becaria del PIMSA-Conicet y docente UBA.

² Esta investigación se inscribe dentro de una mayor que se desarrolla en el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), bajo la dirección de Nicolás Iñigo Carrera, que se plantea como problema principal conocer las formas que asume la protesta social en la Argentina actual en relación al proceso de génesis y formación de una fuerza social de oposición política.



de 2001. Así mismo otra de las características que le otorgan mayor sistematicidad a las luchas y sus respectivas formas de organización es su pasaje de carácter local a un carácter nacional.

El momento mas alto en este sentido lo constituyen las luchas de la semana del 12 al 20 de diciembre de 2001, que culminan en lo que podemos denominar la “insurrección espontánea” del 19 y 20 de ese mes, que “contiene en su seno y, a la vez, supera, todas las formas de rebelión (revuelta del hambre, motín, manifestación, toma o barricada, huelga) presentes en los últimos 12 años”³, participan la totalidad de las fracciones sociales activadas durante esos años, como así también las formas de organización, y se produce a escala nacional. Es decir que a lo largo del período bajo estudio se pasa de formas de organización transitorias y espontáneas a formas mas conscientes y sistemáticas, teniendo en cuenta que lo espontáneo es la forma embrionaria de lo consciente.

Las luchas y las formas de organización de la década del ‘90 en la Argentina se desarrollan como respuesta de los sectores populares a las consecuencias de las llamadas ‘políticas neoliberales’ implementadas por los gobiernos bajo la hegemonía del capital financiero, cuyo núcleo fundamental las constituyen las privatizaciones de todas las empresas estratégicas y de recursos naturales del país, apertura indiscriminada, endeudamiento externo, concentración y centralización económica (y su reverso pauperización y proletarización), alineamiento total al imperialismo y sumisión de todos los cuadros políticos oficiales al capital financiero, y con ello un permanente mecanismo de ajuste hacia abajo sobre las condiciones de vida de cada vez mas vastos sectores de la población. La consecuencia social mas evidente que atraviesa la mayoría de los conflictos y contra la que se activan distintas fracciones sociales es la desocupación.

Si bien en un primer momento dichas políticas fueron aplicadas con cierto consenso de la población ello se debió a los mecanismos de disciplinamiento ensayados desde el golpe militar de 1976: en primer lugar con la llamada “guerra sucia” de aniquilamiento de cuadros políticos y sindicales –así como parte de sus bases – de la fuerza social política revolucionaria. Luego, a partir de la instauración de la democracia formal,



mediante la permanente expropiación de recursos a través de la devaluación de la moneda, y por lo tanto del salario real, y la hiperinflación de los bienes de consumo, que además desarticuló las relaciones sociales al evaporarse la principal mediación social en el capitalismo: el dinero. Como explica Perry Anderson, "hay un equivalente funcional al trauma de la dictadura militar como mecanismo para inducir democrática y no coercitivamente a un pueblo a aceptar las más drásticas políticas neoliberales. Este equivalente es la hiperinflación. Sus consecuencias son muy parecidas"⁴. La hiperinflación es la expresión de una fuerte disputa interburguesa que se resuelve con la llegada de Carlos Menem al gobierno nacional⁵. El capital concentrado utilizó la identidad nacional y popular del peronismo⁶, para contener al pueblo en el proyecto de rearticulación de los intereses de los distintos sectores del bloque dominante llevando a cabo las políticas económicas mas antipopulares y regresivas, es decir, la realización de su hegemonía.

Ya en los '90 el disciplinamiento social se ejerce mediante el crecimiento exponencial de los niveles de desocupación, inéditos en la historia argentina, que aparece como el dispositivo social clásico del capitalismo: el ejército de reserva.

Así las luchas de los trabajadores contra las privatizaciones a principios de los '90 se desarrollaron en un marco de aislamiento social, y por lo tanto fueron derrotadas. Esto coincide con un retroceso de las luchas del campo popular a nivel mundial y con el aparente triunfo capitalista frente a la caída del llamado socialismo real, que implicó una fuerte ofensiva a nivel ideológico que sin duda impactó en nuestro país.

De esta manera, luego de las revueltas del hambre o "saqueos" de 1989/90 - que no alcanzan a constituirse como lucha, sino que son la expresión de la desesperación por

³ Iñigo Carrera, Nicolás, 2002, *La rebelión: de la revuelta del hambre a la insurrección espontánea*, en Revista América Libre (en prensa)

⁴ Anderson, Perry, 1997, *Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda*, en "Procesos: revista ecuatoriana de historia" No. 11, II semestre, (Universidad Andina Simón Bolívar).

⁵ Véase Basualdo, Eduardo, 2000, *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del '90*, (Bs. As.: Universidad Nacional de Quilmes).

⁶ El peronismo fue la alianza bajo la cual los sectores populares en la década del '40 vieron realizada su estrategia de incorporarse en el sistema social vigente en las mejores condiciones posibles. Ver Iñigo Carrera, Nicolás, 2000, *La estrategia de la Clase obrera. 1936*, (Bs. As.: PIMSA y La Rosa Blindada), pág. 290. Y por otro lado el Partido Justicialista representaba – al menos hasta ese momento – la "idea inherente" (en el sentido de George Rudé) de justicia social. Ver Rudé, George, 1981 (1980), *Revolución popular y conciencia de clase*, (Barcelona: Editorial Crítica), e Iñigo Carrera, Nicolás; Cotarelo, María Celia; Gómez, Elizabeth; Kindgard, Federico, 1995, *La revuelta. Argentina 1989/90*. Documento de trabajo n° 4 (Bs. As.: PIMSA).



el hambre⁷ - y la lucha aislada de los obreros afectados por las privatizaciones, se asiste a un momento de marcado descenso de los enfrentamientos hasta fines de 1993⁸. Durante estos años los indicadores macroeconómicos arrojaban saldos positivos y se propagandizaban ideológicamente como “la entrada al primer mundo”, mientras se acentuaba aceleradamente la regresión de los indicadores de las condiciones de vida de las mayorías.

Pero el 16 de diciembre de 1993 se produce un hecho que marcará un punto de inflexión en la dinámica del conflicto social: el motín de Santiago del Estero⁹. A partir de allí comienza a advertirse un crecimiento de la protesta social que alcanza un pico a principios de 1997 para bajar luego, canalizada por la vía electoral y volver a subir a partir de fines de 1999 hasta la actualidad. “Las luchas de los trabajadores y el pueblo comienzan a lograr grados de articulación, de organización y de sistematicidad que marcan una tendencia a la conformación de un movimiento contra las políticas impulsadas por la oligarquía financiera desde el gobierno del Estado. Las huelgas generales (...) aparecen cumpliendo un papel en esa articulación, a la vez que en el motín y más aún en los “cortes de ruta” aparecen elementos que embrionariamente (espontáneamente) pueden constituir una oposición al régimen político vigente”¹⁰. También debe tenerse en cuenta que aparece un resquebrajamiento al interior del bloque dominante desde mediados de los 90 que irá incrementándose hasta hacerse visible con la salida de la convertibilidad en 2001¹¹.

Luego del “Santiagazo” se suceden una serie de conflictos en el interior del país que presentan características de “motines”¹², al igual que una importante ola de huelgas generales que articulan nacionalmente las luchas y las potencian en los casos en que

⁷ Ver Documento de trabajo n° 4 PIMSA

⁸ Se realizan movilizaciones y luchas como por ejemplo la llamada “Plaza del No”, la huelga de los trabajadores telefónicos en 1990, el corte de ruta en Sierra Grande en 1991, la huelga ferroviaria de ese mismo año y la de los obreros de Somisa en 1992, pero en forma aislada.

⁹ Véase Cotarelo, María Celia, 1999, *El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993*, (Buenos Aires: Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, PIMSA).

¹⁰ Iñigo Carrera, N., 2002, Op. Cit. *La rebelión ...*

¹¹ Ver Basualdo, Op. Cit. y Schorr, Martín, ¿Atrapados sin salida? La crisis de la convertibilidad y las contradicciones en el bloque de poder económico, Flacso.

¹² Como el ataque a las sedes de gobiernos provinciales y municipales y residencias de dirigentes políticos en La Rioja (1993), Jujuy (1994), Salta (1994), San Juan (1995), Córdoba (1995), entre otras.



se une la totalidad de la clase obrera¹³. En la segunda mitad de la década se re-inaugura (ya que existen múltiples ejemplos en el pasado) la metodología de los cortes de rutas y la forma de organización que los sostiene (asambleas populares), en los conflictos sucedidos en las ciudades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul de la provincia de Neuquén en junio de 1996 y abril de 1997¹⁴. La eficacia de los cortes para conseguir los reclamos populares, los llevó a entronizarse como metodología de protesta principal a nivel nacional. Pero hacia finales del período estudiado, tanto el método de lucha, los cortes de rutas, como las formas de organización que allí emergen, devienen de instrumentos de distintas fracciones sociales a instrumento de lucha de los “desposeídos”, los desocupados o los pobres de la ciudades. Es desde esas mismas fracciones sociales que se realizan en diciembre de 2001 los llamados “saqueos” que culminan con la insurrección espontánea. Alineándose otras fracciones sociales sobre todo de pequeña burguesía asalariada y no asalariada¹⁵ implementando como instrumento de protesta el “cacerolazo” que, junto a los cortes de rutas se subsumen en los momentos insurreccionales del 19 y 20, protagonizados en gran medida por jóvenes. A partir de allí la experiencia organizacional de las asambleas es retomada en barrios de la Capital Federal y se va expandiendo hacia el conurbano y otras regiones del país.

Los trabajadores en activo del sector privado que forman parte del movimiento obrero organizado continúan contenidos por formas tradicionales de organización sindical (CGT Daer y CGT Moyano), aunque pareciera existir un proceso de desindicalización. Y los asalariados del estado se agrupan en la central alternativa (CTA) que abre sus estructuras a otras fracciones como los trabajadores desocupados.

¹³ Las huelgas generales desarrolladas desde 1976 fueron: tres durante el gobierno militar, trece durante la primera administración radical, nueve durante la administración justicialista y ocho durante la segunda administración radical. Véase Iñigo Carrera, Nicolás, *Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización*, DT n°33, en PIMSA Documentos y Comunicaciones 2001 (Bs. As.: PIMSA).

¹⁴ Ver Klachko, Paula y Morelli, Gloria, *Cutral Có y Plaza Huincul: El primer corte de ruta*, DT n° 20 en PIMSA Documentos y Comunicaciones 1999 (Bs. As.: PIMSA). Y Klachko, Paula, *La conflictividad social en la Argentina de los '90. El caso de las localidades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul, 1996-1997*, en Levy, Bettina (comp.): *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas* (Buenos Aires: CLACSO, 2002).

¹⁵ Estas fracciones sociales pasan de apoyar al “modelo económico” a principios de la década del '90, a oponerse pasivamente hacia finales de la misma, y a activarse luego como uno de los protagonistas de las protestas. Estas capas medias urbanas constituían la base social de la UCR y la alianza que llega al gobierno con Fernando de la Rúa y en un rápido proceso quiebran esa representación impulsando la destitución del presidente mediante la lucha de calles.



George Rudé en sus estudios sobre los disturbios preindustriales en Francia e Inglaterra sostiene que en aquel momento “las huelgas, las revueltas del hambre y los movimientos campesinos - aún cuando las cuestiones predominantes fuesen puramente económicas - podían producirse dentro de un panorama político que les otorgaba mayor intensidad o les imprimía una nueva dirección. Y a la inversa, los motivos económicos se introdujeron a menudo en movimientos que eran esencialmente políticos”¹⁶. Esta noción puede aplicarse a las protestas bajo el período estudiado, pues aunque la mayoría de los conflictos comiencen por reclamos económicos, la crisis de hegemonía favorece la politización de los mismos, y ello lleva a cuestionamientos mas generales del orden socioeconómico y a la identificación de quienes constituyen los blancos de la protesta (enemigos). La movilización popular en torno a la resolución de determinadas problemáticas va asumiendo los reclamos políticos, económicos y sociales del conjunto de los excluidos del poder político.

Así el problema que nos interesa es analizar la constitución de formas de *organización* popular que se han ido gestando a lo largo de los enfrentamientos de nuestro pasado reciente y perduran. Se enmarca en lo que Gramsci¹⁷ plantea como el momento de la relación de fuerzas políticas, que implica conocer el grado de homogeneidad, autoconciencia y organización que alcanza una alianza, clase o fracción social en un momento histórico determinado, producto de su experiencia histórica de lucha. Los modos de organización¹⁸ varían con la forma que toma la lucha y su contenido, así como el período (revolucionario o contrarrevolucionario) y la fase (ascendente o descendente). Se debe tener en cuenta también que toda forma nueva de lucha “desorganiza”, indefectiblemente, las organizaciones no preparadas para asumirla.

La principal hipótesis que guía este proceso de investigación es que, en relación a las formas de organización de la protesta social en la historia reciente de la Argentina, desde el “Santiagazo” hasta hoy se ha ido pasando de formas de organización

¹⁶ Rudé, George, 1978, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra. 1730 - 1848*, (Madrid: Siglo Vientiuno de España), pág. 226.

¹⁷ Gramsci, Antonio, 1997, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, (Buenos Aires: Nueva Visión), pág. 57.

¹⁸ La organización es la articulación por la cual la sumatoria de fuerzas se potencia, se economiza y se dirige, para lograr acciones eficaces en relación a las metas. Nos interesa estudiar cómo se lleva a cabo en los conflictos la



espontáneas a otras mas sistemáticas. Esto lleva a sostener que las protestas y sus formas de organización no constituyen hechos aislados o fragmentados, sino que se produce una acumulación de experiencia de lucha y organización entre un conflicto y otro. Así se observaría una continuidad entre las formas de organización que aparecen en los siguientes conflictos desarrollados por fuera de los canales institucionales que en nuestra hipótesis constituyen momentos de cambios cualitativos y cuantitativos en las formas de organización de la voluntad colectiva:

- Santiago del Estero (16 de diciembre 1993): motín cuyo núcleo principal es el asalto a los edificios de los tres poderes del estado, y el ataque a las viviendas de políticos del gobierno y de la oposición oficial, se desata contra un ley que afecta los salarios estatales. La organización de la protesta es muy incipiente y espontánea: se realizan breves asambleas momentáneas para decidir el paso inmediato a seguir. Es un tipo de organización circunstancial y transitoria, la elemental o imprescindible para llevar a cabo cualquier hecho colectivo. Militantes sindicales y políticos, así como algunos “líderes” surgidos en el momento, proponen distintas acciones y blancos de los ataques, propuestas que son aceptadas por la multitud. Sin embargo no existe ninguna organización sindical ni política que conduzca el hecho, ni se constituye ninguna forma de organización que pueda desarrollarse a partir de entonces. Si bien en la propia provincia el conflicto se agota sin imprimir un curso distinto a la lucha de los trabajadores y el pueblo, “cabe plantear la hipótesis de que forma parte de un movimiento mas general en formación en el conjunto del país, constituyendo su forma mas primitiva y espontanea”¹⁹.

- Cutral Có – Plaza Huinca, Salta y Jujuy (1996 y 1997): toma y defensa de una posición (ocupación de ciudad) mediante el corte de rutas. El reclamo central es por fuentes de trabajo²⁰. Constituirían un nuevo escalón en lo que a organización para la lucha se refiere: presentan un entramado organizativo mas complejo que surge en y para llevar adelante la ocupación por varios días, con la realización de asambleas populares diarias con participación masiva (donde se expresan los intereses de las

organización para llevar a cabo los instrumentos de lucha, para el enfrentamiento con las fuerzas armadas del gobierno y como ámbito de toma de decisiones, de donde surge la dirección que toma la lucha.

¹⁹ Cotarelo, M. C., Op. Cit. *El motín...*, pág. 106.



distintas fracciones sociales) para decidir pasos a seguir –democracia directa que conlleva la desinstitucionalización-, organizar y mantener los piquetes de corte de ruta y para resistir a la gendarmería. Esta forma de organización presenta un mayor grado de sistematicidad pero al mismo tiempo comienza y termina con el conflicto mismo (o al menos se reduce en magnitud luego de las protestas). Estas formas, e incluso con mayor permanencia y la conformación de comisiones de desocupados, coordinadoras, etc., con delegados revocables para la coordinación entre los piquetes y las negociaciones con los gobiernos (quienes deben consultar a las asambleas lo negociado antes de firmar los acuerdos) se continúan en otros conflictos (como por ejemplo en Salta en los años posteriores). En 1996 en Cutral C6 – Plaza Huincul aparece la personificación social de "piquetero"²¹ (que se expandirá luego por casi todo el territorio nacional) y en 1997 la de "fogonero", quienes adoptan este nombre para diferenciarse de los piqueteros a quienes acusan de traición por negociar con el gobierno. Los trabajadores ocupados y desocupados encuentran en los cortes de rutas y las asambleas la forma de confluir en un mismo método de lucha y organización por fuera de los canales institucionales, junto a otras fracciones como capas medias, comerciantes, pequeños empresarios, estudiantes, jubilados, etc. aunque las alianzas entre distintas fracciones sociales y las formas de organización de los excluidos del poder político, se deshacen una vez concluido el conflicto y la clase obrera vuelve al aislamiento social, se rehacen en otros lugares, como así también se retoman las personificaciones y los instrumentos de lucha²².

²⁰ Ver Klachko, P., Op. Cit. *La conflictividad...*

²¹ Son aquellos que arman las barricadas para los piquetes, los que llevan a cabo las medidas de fuerza en forma más consecuente, deciden quiénes entran y salen de las ciudades, y presentan en las asambleas las posiciones más duras, que se traducen en una mayor predisposición al choque con las fuerzas armadas del gobierno. la misma definición puede aplicarse para el caso de los "fogoneros".

²² Es interesante mencionar lo sucedido en el caso de Libertador Gral. San Martín cuando la comisión de desocupados, docentes y otros trabajadores organizan el acto por el 25 de mayo, en el que se concentran miles de personas y realizan su propio desfile sobre la ruta nacional 34 en el que los piqueteros marchan organizados en secciones según los instrumentos utilizados para enfrentar a la fuerza armada del gobierno: "La primera en marchar es la Sección Baldes, compuesta por hombres y mujeres portando recipientes con agua usados para neutralizar los efectos de las granadas de gases lacrim6genos; la segunda es la Sección Gomeras y la tercera es la Sección Piedras, integradas por jóvenes que exhiben sus "armas" ante el aplauso de los presentes", Kingard, Federico y Gómez, Elizabeth, 1998 *Los cortes de ruta en la Provincia de Jujuy. Mayo/junio de 1997*, en "PIMSA Documentos y Comunicaciones 1998" (Buenos Aires: PIMSA). En Jujuy también se constituyó la Comisión Provincial de Desocupados, que nuclea a las comisiones locales, y a través de esta organización, lograron la capacidad para legitimar sus reclamos y establecer acciones concertadas con el movimiento obrero organizado.



- Corrientes (1999): tiene lugar en un momento particular de la coyuntura nacional: el cambio de gobierno. Comienza por atrasos en el pago de salarios a trabajadores estatales, y luego es contra el gobierno provincial y por la dignidad. Condensan una variedad de modalidades de lucha y formas de organización que se desarrollan durante toda la década: a la forma "tradicional" de la huelga y las cotidianas y multitudinarias manifestaciones callejeras, se suma la utilización del corte de rutas y puente, y la instalación de carpas de vigilia en las principales plazas de distintas ciudades, rebautizadas como "Plaza de la Dignidad".

Si bien al inicio del año los convocantes a distintas medidas de lucha son los sindicatos docentes (existen 4 sindicatos docentes alineados a distintos partidos políticos oficiales), judiciales, de la salud, etc., y la iglesia, y luego siguen presentes, los protagonistas fundamentales pasan a ser "los docentes autoconvocados" que se convocan a sí mismos conservando su identidad corporativa por fuera de las organizaciones gremiales y políticas preexistentes. Aunque militantes de esos gremios o partidos participan como autoconvocados.

Los docentes autoconvocados retoman los modos de organización emergentes en las protestas anteriores, las formas asamblearias, que se constituyen en formas de organización mas prolongadas para mantener las medidas de lucha en el tiempo²³ pues el conflicto dura todo el año. Ello lleva a que las formas de organización, a la vez que presentan un mayor nivel de complejidad, sistematicidad y permanencia, sean también socialmente mas homogéneas (corporativas). Otras fracciones sociales y ocupacionales van tomando la personificación y forma de organización de los autoconvocados, y se observan momentos de organización conjunta en asamblea de distintas fracciones sociales²⁴. Las asambleas de los docentes y tutores autoconvocados se realizan por localidad y se eligen delegados revocables para las asambleas departamentales y provinciales. Los espacios en que las asambleas se tornan un ámbito de variadas fracciones sociales son la Plaza de la Dignidad de la capital correntina (y las distintas

²³ Klachko, Paula, 2001, *Formas de organización de la protesta social en Corrientes, 1999-2000*, ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta.

²⁴ Las fracciones sociales centralmente movilizadas son las que caracterizan la estructura socioeconómica de Corrientes: los pequeños productores principalmente del campo y los asalariados del estado. En este conflicto se da un fenómeno novedoso: el alineamiento de la policía local con la protesta pues tampoco cobraban sus salarios.



plazas de los pueblos del interior) y los cortes del puente Gral. Belgrano; y un intento de darle permanencia fue el Cabildo Abierto a partir de noviembre (participaban docentes, tutores, pequeños productores, empresarios, comerciantes, profesionales católicos e independientes, militantes de partidos políticos de izquierda). La democracia directa y participativa que se daba a nivel interno en el funcionamiento de las asambleas tuvo su impacto hacia la democracia formal correntina con la destitución de Raúl “Tato” Romero Feris.

- Salta, La Matanza y otras zonas del conurbano bonaerense (2000 y 2001): cristalización en organizaciones de desocupados en el noroeste que luego se desplaza hacia el centro político y económico del país. Reclaman centralmente por planes de asistencia social y laboral en combinación con cuestionamientos al “modelo económico y político”. La personificación de piquetero así como el instrumento de lucha, el corte de ruta –en ocasiones de larga duración-, son asumidos plenamente por estas fracciones sociales organizadas. Realizan asambleas y logran coordinación de algunas medidas a nivel nacional, con líderes reconocidos y capacidad de convocatoria y negociación, que trascienden la duración del conflicto, en las que las asambleas son una instancia de funcionamiento de la propia organización, en algunos casos y/o momentos. Las protestas llevadas a cabo por estas fracciones organizadas son masivas pero a diferencia de los cortes de 1997, son realizados exclusivamente por trabajadores desocupados, con escasa presencia de otras fracciones sociales, con una organización en tanto desocupados que no se disuelve al terminar el corte y que ejerce su dirección. Estos rasgos permiten señalar que, al mismo tiempo que el movimiento avanzó desde el interior del país hacia su centro económico y político, también lo hizo hacia formas de lucha y de organización cada vez más sistemáticas, hasta constituirse como “movimiento piquetero” (aunque dividido en distintas corrientes). Pero “por su homogeneidad y autoconciencia, muchos de esos “cortes” se localizan en el grado de organización de intereses económicos inmediatos más que en el de los intereses del grupo social más vasto, o en los plenamente políticos, lo que los asemeja a los embriones de la organización sindical”²⁵.

²⁵ Iñigo Carrera, N., Op. Cit., *La rebelión...*



- Insurrección espontánea (19 y 20 diciembre de 2001): incluye todas las formas e instrumentos de lucha de la década del '90. El hecho se produce a escala nacional, con combate principal en Capital Federal.

Si bien la organización que se observa en el hecho es espontánea, en el sentido de no haber sido planificada y convocada conscientemente por organización alguna como insurrección, o en el sentido de que no hay una dirección, sí hay organizaciones que convocan a las acciones que luego derivan en la insurrección (CAME a los “cacerolazos”, y las centrales sindicales a la huelga del día 12), y luego en los combates principales están presentes y activas (y tal vez dirigiendo espontáneamente) organizaciones y militantes del campo popular.

La insurrección espontánea da lugar a la posterior formación y consolidación de organizaciones “piqueteras” y asambleas populares compuestas en su mayoría de capas medias y trabajadores en calidad de vecinos, independientes entre sí y respecto de otras organizaciones, en barrios primero en la capital, y luego en expansión²⁶ y la realización de asambleas interbarriales. Se observa la confluencia en hechos de protesta entre las asambleas barriales, organizaciones piqueteras y de desocupados, gremios, y partidos. Se desplazaría el rechazo a la organización en sí misma, aunque no hacia formas de organización mas tradicionales. El movimiento obrero organizado sindicalmente establece una tregua con el nuevo gobierno.

Aunque en todos estos conflictos tomados para construir nuestra hipótesis participan y se alinean variadas fracciones sociales (y en algunos casos el conjunto del pueblo), los sujetos mas activos son los asalariados del estado y los trabajadores desocupados. Aunque en algunos casos predominan los trabajadores estatales como motor del conflicto (por ejemplo Santiago del Estero y Corrientes) y en otros los trabajadores desocupados (por ejemplo Cutral Có y Plaza Huincul (1997), Salta, La Matanza y conurbano bonaerense), y como ya dijimos, estas fracciones sociales y otros

²⁶ Según una investigación del Centro de Estudios por la Nueva Mayoría en la Argentina funcionan 272 asambleas populares permanentes. De acuerdo al estudio, el 41% de las asambleas barriales permanentes (112) están en la Capital Federal, en la Provincia de Buenos Aires está funcionando el 39% del total de las asambleas barriales permanentes del país (105), en Santa Fe el 14% (37), Córdoba el 4% (11), en Entre Ríos y Río Negro el 1% (2 en cada caso) y en Neuquén, La Pampa y San Juan una en cada distrito. (La Nación del 21 de marzo de 2002).



trabajadores se activan en conjunto en los paros nacionales y junto a capas medias y a escala nacional el 19 y 20 de diciembre.

Las organizaciones que se gestan, aunque mas transitorias en algunos casos, y ya consolidadas en otros, son independientes de las organizaciones políticas y sindicales tradicionales, con un alto grado de desconfianza hacia estas últimas, que evidencian una crisis de representación, aunque confluyen con ellas en distintos hechos de protesta. Tienen en común un elemento de repudio a los representantes de partidos políticos tradicionales y el sistema político en su conjunto (elemento que aparece en la totalidad de las protestas), que se expresa tanto en que constituyen el blanco de la protesta, como también en los resultados electorales que muestran, por ejemplo en las elecciones de octubre de 2001, una importantísima proporción de votos nulos, blancos y abstención electoral. En algunos distritos, entre ellos la Capital Federal, este llamado “voto bronca” superó el 40% del padrón, ocupando el primer lugar. Cabe recordar que en la Argentina el voto no es voluntario sino obligatorio.

Este fuerte rechazo al sistema institucional va mellando la “governabilidad” del sistema - que atañe a los grados de legitimidad que poseen las instituciones del estado para implementar y garantizar la estrategia de acumulación de la actual fase de capitalismo, atando la disciplina social a la lógica del ajuste estructural -, hasta derivar en la crisis de hegemonía que se expresaría abiertamente en diciembre de 2001²⁷.

De allí el cuestionamiento a toda forma de organización tradicional o vinculada a ámbitos de gobierno o partidos políticos oficiales, por lo que la lucha pasa por fuera de los canales institucionales, y se construyen espacios organizativos alternativos a partir de los enfrentamientos. El cuestionamiento se extiende a las formas clásicas de organización política y sindical de los trabajadores y/o de la izquierda.

Gramsci sostiene que en cierto momento de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales, “esto significa que los partidos tradicionales, con la forma de organización que presentan, con los determinados hombres que los

²⁷ “Estas jornadas (el 19 y 20 de diciembre de 2001) –signadas por un intenso y renovado protagonismo popular– expresarán la irrupción de la protesta social en la arena del poder, proyectando su cuestionamiento al ámbito de la dominación política y señalando la apertura de una crisis de hegemonía del modelo neoliberal implantado en la Argentina desde mediados de la década de los ‘70”. Seoane, José, *Argentina: la configuración de las disputas sociales frente a la crisis*, en Revista del Observatorio Social de América Latina n° 7, (Bs. As.: OSAL-CLACSO).



constituyen, representan y dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clase, o de una fracción de ella (...). Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que se produce o bien porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual requirió o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (...), o bien porque vastas masas (...) pasaron de golpe de la pasividad a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución. Se habla de “crisis de autoridad”²⁸ y esto es justamente la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto”²⁹. Sostenemos como hipótesis que esta descripción realizada por Gramsci puede observarse en la Argentina y que a partir de los hechos de diciembre de 2001 se estaría produciendo la pérdida de la iniciativa estratégica de los sectores dominantes.

La forma asamblearia en la protesta de los '90 se constituye en la forma de organización (principal o subordinada) de 1) la protesta de pueblos enteros en algunos casos, 2) de fracciones de trabajadores por fuera de sus organizaciones tradicionales, y 3) de fracciones sociales que no estaban organizadas previamente como los trabajadores desocupados³⁰, los pobres de la ciudad y las capas medias urbanas.

El proceso de acumulación a través de las protestas de la década en lo que hace a las formas de organización en los distintos conflictos estudiados (que no implica que no haya momentos de ruptura y elementos novedosos en cada protesta), puede observarse también en las personificaciones sociales, las instrumentos de luchas y los reclamos, que se van retomando en las sucesivas protestas. Y con frecuencia en las organizaciones que muestran mayor sistematicidad, los “organizadores” tienden a ser dirigentes con experiencia previa en anteriores conflictos o pertenecen a organizaciones políticas o sindicales.

En las distintas organizaciones que se dan las diferentes fracciones sociales predomina la defensa de sus propios intereses económico - corporativos, ya sea los de una fracción en las organizaciones socialmente mas homogéneas, o los de varias fracciones sociales en las organizaciones mas transitorias que están compuestas por alianzas que

²⁸ En el momento histórico actual se habla de “crisis de gobernabilidad”.

²⁹ Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, pág. 62 y 63.

³⁰ En el caso del movimiento piquetero la asamblea pasa a ser una instancia mas de organización y decisión aunque



llevan adelante las luchas. Pero también se advierte una creciente resistencia y oposición política que potencialmente pueden dirigirse contra el orden social, político y económico vigente, aunque aún no se visualiza una propuesta de un orden distinto, alternativo, y solo se observa la presencia de algunas “ideas derivadas”, en el sentido de Rudé, de luchas y organizaciones que preexisten a los conflictos bajo estudio³¹. Una de las “ideas inherentes” que es tomada con fuerza como el aglutinante ideológico en las presentes luchas es la identidad nacional³². Esto podría relacionarse con la creciente identificación de un “enemigo” externo y opuesto a los intereses de la nación y del pueblo, como por ejemplo la “banca extranjera”, los monopolios extranjeros que controlan las empresas privatizadas, el FMI, el BM, etc.

Por otro lado si seguimos la hipótesis de Iñigo Carrera y Cotarelo acerca de que muchos de los hechos de lucha que lleva a cabo el movimiento de desocupados, por su homogeneidad y autoconciencia, los asemeja a embriones de la organización sindical, queda abierto el interrogante de qué carácter tomarán dichas organizaciones, así como la actual experiencia de organización en asambleas populares barriales. Es decir, si pasan a formar parte de la institucionalidad que sostiene el actual modelo de acumulación de capital o abren paso a la constitución de nuevas organizaciones de la voluntad colectiva desde cuya lógica se cuestione al poder y a la institucionalidad vigente y se construya otro poder.

En otras palabras si las organizaciones de desocupados tienden a convertirse en sindicatos de pobres institucionalizados, o si tienden a una transformación mas profunda de la sociedad. El mismo interrogante se podría formular para las asambleas barriales en relación a su componente mayoritario de pequeña burguesía urbana. En este sentido nos preguntamos ¿tienen una base social mayor a la que efectivamente esta organizada? ¿representan los intereses del grupo social mas vasto al que pertenecen? ¿expresan o pueden potencialmente expresar todas las manifestaciones

no la única.

³¹ Están presentes en las protestas ideas que se derivan de organizaciones políticas, sociales y sindicales como el cuestionamiento a la deuda externa, a las privatizaciones, a los representantes políticos tradicionales, y al propio sistema de representación.

³² Podemos observar que cada vez están presentes en mayor medida y en forma predominante las banderas argentinas junto a la práctica constante de cantar el himno nacional en momentos importantes de la lucha, y el festejo de fechas patrias resignificadas en el marco de la protesta.



de oposición política? ¿son capaces de establecer alianzas duraderas con otras fracciones sociales y políticas opuestas al régimen vigente? ¿qué sector social y político tiene potencialmente la capacidad de dirigir, de formarse, dicha alianza? ¿Qué cambios hay en las formas de representación política? ¿qué cambios hay en las formas de construcción y disputa de poder? ¿pueden las fracciones sociales movilizadas y organizadas imponer sus intereses a las otras fracciones como representantes del interés general? ¿son este tipo de organizaciones las adecuadas para ello? La creciente participación popular en ámbitos organizativos de distinta índole ¿puede estar indicando un movimiento o tendencia hacia la conformación de una fuerza social de oposición política al régimen vigente?

Estos interrogantes quedan abiertos como guías para nuestra investigación.

Septiembre 2002